



Programa 9. Temporada 151

- Obertura Festiva en La Mayor, Op. 96** 7'
Dmitri Shostakovich
- Concierto para violín No. 2 en re menor, Op. 22** 25'
Henryk Wieniawski
- I. Allegro moderato
 - II. Romance. Andante non troppo
 - III. Allegro con fuoco – Allegro moderato
- Suites No. 1 y 2 de Carmen** 35'
Georges Bizet
- Suite de La Bella durmiente, Op. 66** 20'
Pyotr Tchaikovsky
- I. Allegro vivace—Andante sostenuto
 - II. Andante—Adagio maestoso
 - III. Allegro moderato
 - IV. Andantino
 - V. Allegro

Sebastián Kwapisz, violinista
Rodrigo Macías, director



Sebastian Kwapisz, violinista

Sebastian Kwapisz es uno de los más destacados violinistas de México, el dominio del instrumento y la calidad en su interpretación se han puesto de manifiesto es su gran actividad como solista con la mayoría de las agrupaciones sinfónicas del país; además de recitales, presentaciones con diversos grupos de cámara y giras por países como Japón, Estados Unidos, Francia, España, Suiza, Alemania, Polonia; Canadá, Cuba, Costa Rica e Italia. Ha formado parte del Cuarteto de la Ciudad de México, con el que también realizó diferentes presentaciones dentro y fuera del país. Participa frecuentemente en diversos festivales de México y el extranjero.

Ha participado como solista, bajo la batuta de importantes directores como Massimo Quarta, Gabriel Chmura, Jorge Mester, Zuohuang Chen, Christopher Zimmerman; José Guadalupe Flores, Luis Herrera de la Fuente, Juan Carlos Lomonaco, Fernando Lozano, Eduardo Diazmuñoz, Jan Latham Cohening, Enrique Barrios, Avi Ostrowsky, Bojan Sudič, Piotr Smulski, David Briskin, Rodrigo Macías, Eddie Mora, entre otros.

Dentro de su extenso repertorio clásico se encuentran los conciertos para violín de Beethoven, Brahms, Mendelssohn, y Tchaikovsky. En su repertorio de música contemporánea destacan obras como Serenata para Violín y Cuerdas de Bernstein, los conciertos para Violín de Barber, Corilliano, Halfter y Karłowicz. Además de conciertos para violín solo, sonatas, partitas, caprichos y los estrenos en México de la Partita para Violín y Orquesta de Lutoslawski, el concierto para violín de Bloch y el concierto para violín y orquesta de cámara de Panufnik.

Actualmente es concertino de la Orquesta Filarmónica de la UNAM. Puesto que también desempeñó en la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez de la ciudad de México, la Orquesta Filarmónica del Estado de Querétaro y la Camerata de Coahuila. Es además el primer violín del cuarteto Humboldt con el cual tiene una presencia constante en los foros mas importantes de música de cámara de México. Como parte de sus actividades musicales ha dirigido La Camerata de Coahuila, La Orquesta Filarmónica de la UNAM, La Orquesta Juvenil Eduardo Mata y La Filarmónica de Querétaro.

Entre sus reconocimientos, destaca La Medalla Mozart (2000) uno de los reconocimientos más importantes en México al mérito artístico dentro de la música.

En el año 2009 fundó el Instituto Kwapisz A.C., escuela dedicada a la enseñanza de los instrumentos de cuerda, con la cual realiza una intensa labor y la Orquesta Juvenil de Cuerdas del Instituto; agrupación que trabaja bajo su dirección y con la cual realizó una gira por Italia en el verano de 2024.

Notas al Programa 9 de la Temporada 151
por JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ

DMITRI SHOSTAKÓVICH

Nació en San Petersburgo, Rusia, el 25 de septiembre de 1906.

Murió en Moscú, URSS, el 9 de agosto de 1975

Obertura *festiva* Op. 96

Instrumentación: 3 flautas (la tercera alterna con pícolo), 3 oboes, 3 clarinetes, 3 fagotes (el tercero alterna con contrafagot), 4 cornos, 3 trompetas, 3 trombones, 1 tuba, timbales, 4 percussionistas y cuerdas.

Duración aproximada: 7 minutos.

Para comprender mucha de la música de Shostakóvich posterior a la Segunda Guerra Mundial, sólo hay que imaginar los tiempos terribles que tuvo que pasar el pueblo soviético, oprimido y en constante depresión emocional. Un día de 1947 Josef Stalin (1878-1953) le propuso a Shostakóvich escribir una Obertura que ensalzara el trigésimo aniversario de la Revolución de octubre de 1917. Se necesitaban fanfarrias, músicas heroicas, fiesta interminable. Shostakóvich sólo podía asquearse de todo lo que pasaba en un país que tanto amaba, y esto sería sólo un preludio al más duro ataque en el año 1948 en el que el Ministro de Cultura Andrei Zhdanov (1896-1948) sometería a compositores como Sergei Prokófiev (1891-1953), Aram Khachaturián (1903-1978) y a Shostakóvich únicamente por pecar de “formalistas”.

¿Cuál pudo ser el resultado? La Obertura festiva que usted está a punto de escuchar no es otra cosa más que la respuesta a un “atentado” contra la creatividad y la integridad de un ser humano que ya había sufrido los embates de la Segunda Guerra Mundial, del sitio a la ciudad de Leningrado (hoy San Petersburgo) y la insolencia de no aceptar su arte por sí mismo. Fanfarrias las hay aquí, sí; alegría también, sí; pero debe entenderse todo ello como una tremenda represión a un hombre que debía escribir música atractiva en pro de la estupidez de los dirigentes. Parece difícil de creer, pero esta historia es cierta.

La Obertura festiva de Shostakóvich fue estrenada en 1954 en el Teatro Bolshoi de Moscú.

HENRYK WIENIAWSKI

Nació en Lublin, Polonia, el 10 de julio de 1835.

Murió en Moscú, Rusia, el 31 de marzo de 1880.

Concierto para violín y orquesta núm. 2, en re menor, Op. 22

- **Allegro moderato**
- **Romance: Allegro non troppo**
- **Allegro con fuoco – Allegro moderato (à la Zingara)**

Instrumentación: Violín solista. 2 flautas, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 2 cornos, 2 trompetas, 3 trombones, timbales y cuerdas.

Duración aproximada: 20 minutos.

El violinista Henryk Wieniawski realizó sus primeros estudios en su natal Polonia, antes de ser admitido a los ocho años en el Conservatorio de París, donde fue discípulo de Joseph Lambert Massart (1811-1892), con quien continuó estudiando después de terminar sus estudios formales. En 1848 viajó a San Petersburgo, donde sus interpretaciones causaron una excelente impresión en Henri Vieuxtemps (1820-1881), el violinista de la corte. Al año siguiente regresó al Conservatorio de París para inscribirse como alumno de composición. A los quince años de vida ya era considerado como un virtuoso consumado, acompañado por su hermano menor Józef (1837-1912), quien se había convertido en un pianista de gran prestigio.

Hacia 1853 había escrito unas catorce composiciones para violín y piano y para violín y orquesta. De ellas, el primer Concierto para violín obtuvo un reconocimiento especial y le aseguró reconocimiento en Alemania, después de haberlo interpretado con la Orquesta de la Gewandhaus en Leipzig. Una actuación en París con Anton Rubinstein (1829-1894) le valió una invitación para trasladarse a Rusia, donde se desempeñó como violinista de la corte y durante algunos años como profesor de violín en el Conservatorio que Rubinstein había fundado en San Petersburgo. Fue con la orquesta dirigida por este último que Wieniawski interpretó por primera vez su Segundo Concierto para violín en San Petersburgo en 1862.

Cuando Wieniawski compuso dicha obra ya había escrito un buen número de obras que mostraban su destreza virtuosa, pero su reputación como compositor aún no le había ganado muchos admiradores. Pero este Concierto era diferente: ricamente melodioso y magistralmente orquestado, dando igual valor tanto a la poesía musical como al fuego virtuoso, fue presentado en una forma estructural que fluyó de manera natural. Fue verdaderamente la obra maestra de Wieniawski y solo días después de su estreno inspiró al famoso compositor ruso César Cui (1835-1918), que anteriormente había sido un crítico voraz, a exclamar: "¡Todavía no me he recuperado del impacto de ese primer Allegro!".

Y es que ese Allegro con el que abre la obra es realmente notable. Básicamente se compone de dos temas principales: el primero, algo oscuro e intenso, y el segundo, considerado uno de los más líricos del compositor.

El violín comienza directamente este segundo movimiento con una melodía encantadora y sin pretensiones, una canción que está muy en consonancia con su título: Romance.

El final está marcado “a la Zingara”, es decir, al estilo gitano. Inmediatamente, escuchamos una introducción apremiante seguida de un interludio breve y rapsódico a cargo del solista que evoca la rica cultura musical de los gitanos. El final del Concierto está protagonizado por una melodía febril, llena de bravura y emoción. Sus majestuosos últimos compases concluyen, con refrescante dignidad, uno de los grandes conciertos para violín del siglo XIX.

GEORGES BIZET

Nació en París, Francia, el 25 de octubre de 1838.

Murió en Bougival, Francia, el 3 de junio de 1875.

Suites No. 1 y 2 de la ópera *Carmen*. Arreglo de Ernest Guiraud (1837-1892).

- ***Preludio***
- ***Aragonesa***
- ***Intermezzo***
- ***Seguidilla***
- ***Los Dragones de Alcalá***
- ***Los toreadores***
- ***Marcha de los contrabandistas***
- ***Habanera***
- ***Nocturno***
- ***Canción del toreador***
- ***La guardia montada***
- ***Danza bohemia***

Instrumentación: 2 flautas (la segunda alterna con pícolo), 2 oboes (el segundo alterna con corno inglés), 2 clarinetes, 2 fagotes, 4 cornos, 2 trompetas, 3 trombones, 1 tuba, timbales, 4 percusionistas, 1 arpa y cuerdas.

Duración aproximada: 30 minutos.

En la historia de la música ha ocurrido constantemente que varios compositores pasan a la inmortalidad gracias a una sola obra, de quizá cientos (¡o miles!) que escribieron. En el caso de Georges Bizet, su inmortalidad fue asegurada gracias a su ópera Carmen, aunque no fue lo único genial que escribiera en su corta existencia de apenas 36 años. Definitivamente, Carmen de Bizet cambió de diversas formas la manera de concebir una ópera, y también es cierto que nunca nadie imaginó que la gran popularidad de esta pieza fuera posible, ya que al momento de su estreno (en la Opéra-Comique de París el 3 de marzo de 1875) fue un rotundo fracaso, al grado tal que la enorme desilusión de Bizet culminó en un ataque al corazón que posteriormente cegó su vida tan a destiempo.

Sin embargo, los “reportes oficiales” de lo que ocurrió con Carmen son diametralmente opuestos a la leyenda relatada. Se dice que en su primera temporada Carmen alcanzó treinta y siete representaciones, y a ello siguió el interés del editor Antoine de Choudens (1825-1888) por publicarla, ofreciendo un pago de 25,000 francos.

Líneas arriba comenté que Carmen había cambiado de varias maneras la forma de apreciar la ópera. Ello radica tanto en la música de Bizet como en el libreto Henri Meilhac (1831-1897) y Ludovic Halévy (1834-1908), basado en la historia de Prosper Mérimée (1803-1870). En ambos casos, el realismo está presente de una forma evidente, sin tentarse el corazón ante el público. Así pues, la historia es la de una mujer provocativa en todos los sentidos, acompañada por sus colegas de trabajo (unas cigarreras igualmente voluptuosas), que durante toda la ópera gozan de lo prohibido y de la “inmoralidad”, (claro, entiéndanse estos términos en el marco de fines del siglo XIX ya que, hoy por hoy, no son más que pan de cada día).

La acción ocurre en Sevilla hacia 1820. La ópera comienza en una plaza donde Don José, miembro de la guardia y su compañero Zúñiga van a buscar los encantos de las cigarreras. Pero sólo una de ellas capta la atención de Don José: Carmen, quien flirtea con él cantando una sensual habanera. Después de ello, las muchachas regresan al trabajo y Don José se queda anonadado por la salvaje belleza de la cigarrera (y feromonas que la acompañan). Pero el encanto se le acaba cuando llega la angelical Micaela, quien es su verdadera amada. Ella le trae noticias de su madre, y José recuerda los felices días de su juventud. De pronto todo es horror, pues al interior de la fábrica de cigarrillos Carmen ha apuñalado a una de sus compañeras. Inmediatamente es puesta bajo arresto por Don José. Carmen, nada tarada, comienza a enamorar al brigadier y éste, flotando casi en las nubes, la deja libre por lo que él va a parar a la cárcel (mire usted quién resultó más tontito).

En el segundo acto hace su aparición el “toreador” (sic) Escamillo, quien también queda prendado de Carmen y viceversa; mientras, Don José escapa, por lo que es retirado de su actividad militar. Viéndose en esa situación, decide huir con Carmen y sus amigos contrabandistas, quienes están inmersos hasta el cuello en “actividades ilícitas”. Se refugian en una montaña mientras a Carmen le echan la suerte unas gitanas con las cartas. El resultado: fatalidad. Pero ¡oh, malhadado destino!, llega Escamillo a ver a Carmen, lo cual enfrenta a los rivales amorosos. Pero Don José no puede vengarse de quitarle el amor de su Carmen, pues llega Micaela y le informa que su madre está en su lecho de muerte.

Al día siguiente es la corrida de toros, con todo el ambiente de una fiesta popular. Carmen llega como gran señora a ver a Escamillo cómo se enfrenta al toro. Pero Don José está cerca. Logra que su amada salga de la plaza para ajustar cuentas, y después de innumerables ocasiones en las que le declara su amor –sin éxito, claro- el obsesionado José asesina a Carmen mientras en la plaza de toros se escuchan vítores anunciando el triunfo de Escamillo.

PIOTR ILICH TCHAIKOVSKY

Nació en Vótkinsk, Rusia, el 7 de mayo de 1840.

Murió en San Petersburgo, Rusia, el 6 de noviembre de 1893.

La bella durmiente. Suite del ballet Op. 66a

- **Introducción. El Hada de las lilas**
- **Adagio (Pas d'action)**
- **Pas de caractère**
- **Panorama**
- **Vals**

Instrumentación: 3 flautas (la tercera alterna con pícolo), 3 oboes (el tercero alterna con corno inglés), 2 clarinetes, 2 fagotes, 4 cornos, 4 trompetas, 3 trombones, 1 tuba, timbales, 2 percussionistas, 1 arpa y cuerdas.

Duración aproximada: 23 minutos.

Los tres grandes ballets de Tchaikovsky, El lago de los cisnes (1876), La bella durmiente (1889) y El cascanueces (1892), son básicos en el repertorio tanto de compañías de ballet como de orquestas sinfónicas. El lago de los cisnes fue su primer intento de escribir una partitura de ballet y, aunque su partitura fue magistral, la producción fue un fracaso.

Once años después, Tchaikovsky estaba dispuesto a intentarlo de nuevo. En ese momento, estaba entre los compositores más exitosos de Rusia. Iván Vsévolozhsky (1835-1909), director del Teatro Imperial de San Petersburgo, le encargó un ballet basado en el conocido cuento de hadas de La bella durmiente. Los cuentos de hadas fueron, por supuesto, la base de muchos ballets de la época romántica y parte de la literatura popular para adultos de la época.

La historia de La bella durmiente fue impresa por primera vez en francés en 1697 por Charles Perrault (1628-1703), autor que editó varios cuentos fantásticos, en parte derivados de cuentos populares franceses que son bien conocidos hasta el presente. La bella durmiente fue adaptada y publicada por Jacob (1785-1863) y Wilhelm (1786-1859), los hermanos Grimm, en 1812. Aunque El lago de los cisnes había sido un vergonzoso fracaso, Tchaikovsky aceptó rápidamente la oferta de Vsévolozhsky quien también fue responsable de crear la escenografía y el vestuario para el ballet, basado principalmente en la versión de los hermanos Grimm, incluyendo varias escenas originales de Perrault.

Marius Petipa (1818-1910) fue el coreógrafo que supervisó la época dorada del Ballet Imperial de San Petersburgo, siendo *La bella durmiente* su obra maestra. Petipa también participó en *El cascanueces* dos años después y en la exitosa reposición de *El lago de los cisnes* tras la muerte de Tchaikovsky.

Petipa y Tchaikovsky trabajaron estupendamente, aunque Petipa fue quien claramente dirigió todo el espectáculo, proporcionando al compositor un conjunto detallado de instrucciones para cada episodio dancístico. Teniendo en cuenta el tamaño de la partitura (más de cuatro horas en su versión original sin cortes), Tchaikovsky trabajó con una velocidad asombrosa y completó la partitura durante el invierno de 1888 y la primavera de 1889.

El estreno de *La bella durmiente* el 15 de enero de 1890 en el Teatro Imperial de San Petersburgo fue todo un éxito. Tchaikovsky sintió que la partitura del ballet estaba entre sus mejores obras. La describió como una “sinfonía danzante” y la calidad de su escritura orquestal se eleva muy por encima de la mayoría de las partituras de ballet del siglo XIX. Dado el éxito del ballet, Tchaikovsky vio la conveniencia de publicar una suite orquestal. Pero dudó sobre qué movimientos incluir y finalmente delegó el proyecto en su alumno y asistente Alexander Siloti (1863-1945). La publicación se retrasó por la muerte de Tchaikovsky y por la confusión póstuma sobre a quién había autorizado el autor para diseñar la suite. La versión de Siloti, que contiene cinco movimientos ligeramente editados de la partitura original del ballet, se publicó finalmente en 1899.

Como en muchas suites derivadas de ballets, la secuencia de números en ésta no corresponde a la secuencia del ballet. El orden provino, más bien, de la sensibilidad y el gusto musical de Siloti. La Suite Op. 66a comienza con la introducción original, pero concluye con el célebre Vals de la Bella durmiente de la mitad del Acto I. Sin embargo, esta Suite incluye momentos característicos del ballet, a pesar de la reordenación no cronológica de las danzas. La Introducción presagia la maldición del hada malvada Carabosse, seguida inmediatamente por la bendición mitigadora del Hada de las Lilas, la virtuosa guardiana de la princesa Aurora. El Adagio de la rosa es uno de los momentos más famosos del ballet durante el cual la Princesa es cortejada por cuatro príncipes pretendientes, cada uno con una rosa.

En el Pas de caractère, el Gato con botas y la Gata blanca aparecen en escena, entre los personajes de fábula invitados a la boda de Aurora en el Acto III. El Panorama es el número de apertura del Acto II, mostrando el bosque alrededor del castillo de Aurora donde todos duermen desde hace cien años, guiándola hacia su verdadero amor: el Príncipe Désiré. Y finalmente llega el Vals del Acto 1, con el que los cortesanos celebran el decimosexto cumpleaños de la Princesa Aurora.